

EL ZULIA ILUSTRADO

REVISTA MENSUAL

TOMO I.

MARACAIBO: 31 DE MAYO DE 1890

NUM. 18

EL ZULIA ILUSTRADO

Director y Editor: E. LOPEZ RIVAS

EL DOCTOR

Jesús María Portillo

CAPÍTULO DE UNA BIOGRAFÍA INÉDITA

ESCRITA POR EL DOCTOR

Francisco Ochoa.

NACIÓ JESÚS MARÍA PORTILLO en esta ciudad el día 1º de Diciembre de 1844.

Su origen fue humilde.

La Providencia, inescrutable en sus arcanos y grande siempre en sus fines, seguramente para manifestar la omnipotencia de su poder y como desagravio á las desigualdades é injusticias de los hombres, hace á veces que en cuna pobre, de padres oscuros y en ignorado rincón, nazca Vicente de Paúl, cuidador de un rebaño de ovejas, apresado más luego por unos piratas y vendido como esclavo, pero que no obstante fundó la institución de las hermanas de la caridad y las casas de expósitos y cuyo nombre se pronuncia hoy entre aplausos y bendiciones: Franklin, hijo de un triste fabricante de jabón, y que, después de haber sido en su juventud cajista de imprenta, llegó á ser hábil físico, gran moralista, patrio eminente y á presidir la gran nación americana; ó un Félix Peretti, que de criador de puercos se elevó al Pontificado Romano y fue el gran Papa Sixto V.

Así aconteció en PORTILLO.

Él no tuvo en su natalicio las congratulaciones espléndidas y los ricos festejos con que son recibidos, al nacer, los grandes de la tierra, ni vio en derredor los atavíos y gasas de la opulencia. Hijo de una muger pobre y desvalida, si bien dotada de excelente corazón, no tuvo sino el ósculo de amor que ella estampó sobre la frente de aquel hijo querido, en quien

cifraba esperanzas seductoras, y un pecho cariñoso en donde reclinarse, á falta de mullido cojín.

Mas aquel tierno niño, que así nacía desamparado y había de crecer entre los desencantos y privaciones de la miseria, predestinado estaba por Dios para realizar grandes obras y ser un hombre honorable y meritorio. De pigmeo había de convertirse en gigante por sus propios esfuerzos. De la sima de su pequeñez había de elevarse, con su poderoso talento y noble corazón, al olimpo de la verdadera grandeza. El que nació sin amparo y desheredado de la fortuna, debía de ser el escudo de los que,



J. M. Portillo

como él, soportaron el rigor del destino, y dejar como herencia preciosa las obras de su privilegiada y fecunda inteligencia.

Bajo humilde choza pajiza, rodeado siempre de escaseces é incomodidades y vistiendo los harapos de la indigencia se deslizáron los primeros años de PORTILLO. Sin embargo, él se sentía tranquilo y satisfecho, porque su tierno corazón, vaciado en los moldes de la virtud y del bien, palpataba dichoso en medio de la adversidad y su espíritu se solazaba ya tal vez ante los ideales de un porvenir venturoso. Él mismo nos lo dice en su sentida composición *Recuerdos é impresiones*. Oigámosle:

“Yo recuerdo con dulce melancolía esas horas apacibles de mi quietud niñez. Yo no tuve la fortuna de venir al mundo bajo la atmósfera perfumada de la opulencia y ni siquiera de la comodidad; pero los besos de mi madre, *esa beldad de los amores infantiles*, las caricias de mi madrina, los halagos de Teresa, una santa anciana que me arrulló en la infancia, y las sonrisas de mi pequeña hermana, inundaban de alegría mi espíritu, y me sentía más contento que el heredero de un trono, que si bien nace bajo espléndido palacio, también empieza á sentir las inquietudes de la ambición, cuando aun no ha caído de sus ojos el velo de las primeras ilusiones.”

Su buena y amorosa madre atendía á sus necesidades con los escasos proventos de ímprobo trabajo, y antes que dedicar al niño á alguna ocupación material que le produjese cualquiera utilidad monetaria, resolvió consagrarlo á los estudios. Después de haber aprendido las primeras letras con las señoras Ana J. Bellais y María del Carmen Flores y de haber asistido corto tiempo á la escuela pública de niños de Santa Bárbara, entró á la de la parroquia Matriz, conocida entonces con el nombre de escuela de la tercera orden. En ese plantel, que estuvo bajo la dirección del señor Emigdio Esparza y de los bachilleres (hoy doctores) José del C. Ramírez, Manuel Dagnino y Trinidad Montiel, hizo el

niño progresos rápidos y notables, que de luégo á luégo llamaron la atención pública, revelando sus aptitudes. La *mala letra* era su única pesadilla en la escuela: en todas las otras materias adelantaba de una manera sorprendente.

El examen general rendido por PORTILLO al terminar su aprendizaje en aquel plantel, fue el primer triunfo que conquistó en el campo de las letras. Allí, entre un número considerable de alumnos, que sufrían también examen, notables casi todos por su aprovechamiento, sobresalía PORTILLO por su despejo y talento, á tiempo que contrastaba con ellos por la pobreza de sus vestidos. Todas las miradas se fijaron en el descono-

cido y humilde escolar, quien poco después se encaminaba á su modesta morada, llevando como trofeos unos cuantos premios y el aplauso de la multitud.

Aquella inteligencia dormida despertaba á los primeros albores de la ciencia. La ignorada crisálida empezaba á abrir las alas y prometía tornarse presto en brillante mariposa.

En el mes de Setiembre de 1855 entró al Colegio Nacional de la antigua Provincia de Maracaibo, matriculándose en la clase de gramática castellana. En Setiembre de 1857 pasó á estudiar el idioma latino. Cuál fuera su aprovechamiento en estas clases, lo dicen elocuentemente las notas honrosas que alcanzó, los premios con que fue favorecido y el alto concepto que dejara entre sus respectivos Catedráticos, señores Manuel Iriarte Lezama y doctor José del C. Ramírez.

El día 1º de Setiembre de 1860 se abrió en el mismo Colegio un curso de Filosofía, respetable por el número de alumnos de que constaba, que era 42, como por las dotes intelectuales de la mayor parte de ellos, bella esperanza que había de dar al país muchos hombres distinguidos en el Sacerdocio, el Foro, la Medicina y la Magistratura. Entre esos cursantes se encontraba JESÚS MARÍA PORTILLO.

Allí se abrían nuevos horizontes para aquella inteligencia virgen y vigorosa, que sólo esperaba el riego fecundante de la ciencia para dar frutos opimos. Allí debía revelar él la índole de sus aficiones intelectuales, la clase de estudios á que mostraba singular inclinación.

Entre las Matemáticas y la Filosofía mostróse deferente á esta última. Los estudios filosóficos, sometiendo al examen de la razón todas las cosas divinas y humanas á ella accesibles, daban amplio vagar á aquel espíritu investigador, que podía sin trabas espaciarse por campos al par que fecundos y dilatados, amenos y de arrobadora delectación. En ellos fue PORTILLO estudiante sobresaliente. Y era tal su vocación y entusiasmo por las disquisiciones filosóficas, que nunca se ciñó al texto de la clase, sino que tenía gusto particular en estudiar otras obras sobre la materia, estableciendo entre los diversos autores atinadas comparaciones y sacando de su estudio provechoso fruto. Las Matemáticas, por el contrario, encerraban su imaginación inquieta en la estrechez de la fórmula y la aridez del número, y por ello las veía con disgusto, no aspirando á conquistar en la clase la primera nota.

Y á propósito de lo que decimos, es de notar en este punto una coincidencia singular. El escritor por quien sentía PORTILLO mayor predilección era Alejandro Dumás. Más de una vez nos dijo, en nuestras mutuas expansiones, que si Dios le hubiera dado á escoger entre los más grandes

hombres de ciencias y de letras de este siglo, no hubiera querido ser Lamartine ni Víctor Hugo, á pesar del concepto altísimo que éste le merecía, ni otro cualquiera, sino Alejandro Dumás, por ser el talento que le era más simpático y le parecía más universal. Dumás tenía también esa repugnancia invencible por los números, á tal grado que él mismo nos refiere en sus *Memorias* que se veía en apuros para practicar una cuenta de dividir enteros, á tiempo que era fervoroso amante de la Filosofía, de la que dijo en una de sus obras, quizá la más notable y popular entre todas ellas: "La Filosofía no se aprende, la Filosofía es la reunión de las ciencias aplicadas por el genio; la Filosofía es la nube resplandeciente en que Jesucristo colocó el pie para subir al Cielo."

Terminado el trienio filosófico recibió PORTILLO el grado de bachiller el día 23 de Junio de 1865, primer lauro académico que ornaba sus sienes, fruto de sus vigiliias y estudios, y que hubo de recibir gratis, pues carecía por completo de recursos para el pago de los derechos de examen.

En ese grado estaban representados muchos sacrificios, privaciones y afanes. Cuántas veces tuvo él que pasar las horas á la puerta de extraño hogar, esperando que el condiscípulo acabase de estudiar su lección para que le prestara con el mismo fin el texto de la clase, de que él carecía! Cuántas veces concurrió al examen, que había de ser teatro de sus triunfos, con la levita raída, ó dejó de asistir al acto solemne de la distribución anual de los premios, á recibir el galardón de sus esfuerzos, por carecer de un vestido cónsono con aquella solemnidad! Cuántas veces fue á la clase demudado su rostro por el hambre, porque su infeliz madre no había conseguido aún el alimento con que satisfacer sus necesidades!

Consagróse luégo á perfeccionar sus conocimientos gramaticales y filosóficos y al estudio de la literatura española, empezando por el de los clásicos. Su clara inteligencia y su memoria prodigiosa, su asiduidad y contracción ejemplares dieron en breve los resultados más satisfactorios. Era de admirar la profundidad con que conocía las obras de Bello, Cervo, Martínez López y Salvá, las de Balmes, Descartes y Santo Tomás, y las de Cervantes, Moratín y Lope de Vega.

El día 4 de Setiembre de 1866 se instaló un curso de derecho, de que formó parte PORTILLO y cuyo estudio terminó felizmente en 1870.

La opinión que él abrigaba de que el derecho romano y el antiguo derecho español tenían sólo una importancia histórica, pero que no eran de necesidad suma para la recta inteligencia de nuestra actual legislación, hizo que durante el primer bienio, consagrado á aquellas materias,

no emprendiese su estudio con el calor y empeño que siempre acostumbraba, aunque no por esto dejó de ser un buen estudiante, como lo prueba el hecho de haber obtenido el tercer premio en los exámenes rendidos en aquellos dos primeros años. En el tercer y cuarto años sus estudios fueron brillantes, pues las materias en ellos leídas eran de su mayor agrado. El derecho civil, la ciencia constitucional, el derecho de gentes, la economía política, los principios de legislación universal, ocupaban por entonces toda su atención, consagrándose á ellos con entusiasmo rayano en frenesí. Á pesar de haber en ese curso otros estudiantes muy aventajados, PORTILLO disputó siempre el primer premio, y cuando por acaso no llegó á alcanzarlo, no había duda alguna en que fuese favorecido con el segundo. Nosotros tuvimos la honra de ser su condiscípulo, y recordamos con placer y tristeza al propio tiempo aquellos días felices que á su lado pasámos en las aulas, admirando su palabra fácil y persuasiva y las dotes de su talento simpático. Inteligencia atrevida, buscaba cada vez horizontes mayores que sondear. Jamás se conformaba con *el magister dixit*, sino que inquiría la razón de todo. Talento investigador, gustaba de comparar nuestro código civil con algunos europeos, sobre todo con el código Napoleón, de que era decidido partidario. Él despertó entre nosotros el gusto por el estudio de la legislación comparada. Á él se debe también en primer término la importación á Maracaibo de las obras de Florentino González, Stuart Mill, Lieber y Grimke en derecho político, de Bastiat, Courcell Seneuil y otros en Economía política, de Moulón, Marcadé y algunos más en Derecho civil.

Para entonces PORTILLO ocupaba ya un puesto distinguido en la sociedad y era reputado como uno de nuestros hombres de letras más notables.

Había fundado el "Colegio Baralt," regentado una escuela pública y dado lecciones privadas á varios jóvenes, recogiendo resultados lisonjeros y conquistándose la fama de profesor muy entendido.

Había servido destinos importantes en el poder judicial, hasta el de Presidente de la Corte Suprema del Estado Zulia, y héchose notar por su probidad y recto juicio.

Había redactado varios periódicos y colaborado en otros, en los cuales publicó artículos que llamaron la atención.

Por fin, en el mes de Mayo de 1873, encontrándose en la capital de la República investido con el alto y honroso cargo de Representante de sus conciudadanos en el Congreso Nacional, recibió los grados de bachiller, licenciado y doctor en Derecho civil, después de haber rendido exámenes brillantes, que merecieron el aplauso general.

El licenciado Luis Sanojo, el Moulón venezolano, el comentador de nuestros códigos, al dar á PORTILLO una certificación de los estudios de Código civil, que había hecho bajo su dirección en Caracas, rindió homenaje al talento y erudición del joven zuliano. Los cursantes de Derecho de la Ilustre Universidad Central, jóvenes aprovechados que hoy son bella esperanza de la Patria, sorprendidos agradablemente ante el éxito de aquel examen, se apresuraron á felicitar en *La Opinión Nacional* á PORTILLO, tributándole calurosos aplausos. La prensa de la Capital hizo de él los más cumplidos elogios.

PORTILLO había conquistado una posición por demás honorífica y halagadora. Ya no era el humilde y desconocido hijo del pueblo, en quien nadie fijaba la atención, sino el nombre prominente á cuyo paso todos se inclinaban con muestras de aprecio y de respeto.

El desmembrado arbusto había llegado á ser, con el andar de los tiempos, encina colosal que con su copo altanero hendía los espacios y con su follaje frondoso ofrecía abrigo benéfico.

El avecilla implume y débil había convertido en águila caudal, en cóndor altivo, que, batiendo sus alas en la inmensidad del éter, escalaba el cielo de la gloria.

Después, los diversos honoríficos cargos que desempeñó hasta su muerte, acaecida el 11 de Junio de 1889, atestiguan elocuentemente el alto concepto y prestigio de que con justicia gozaba.

Fue Senador, Diputado á la Legislatura del Estado Zulia, y en dos períodos consecutivos á la del Estado Falcón, Ministro del Interior del Gobierno del Estado Zulia durante la administración del general Carlos T. Irwin y en el Gobierno del señor Manuel Amador, Secretario de la Jefatura de Operaciones del Ala Derecha de la República, Rector del Colegio Federal de este Estado y Catedrático de varias clases de Derecho en el mismo Instituto, Juez Nacional de Hacienda, Presidente de la Junta Superior de instrucción popular, Presidente de la Facultad de Ciencias Políticas, Miembro de la Comisión codificadora y redactora de leyes del Estado, Jurado en casi todos los certámenes literarios que han tenido lugar en el Zulia, y algunos otros cargos importantes.

Sus labores como periodista le valieron la condecoración del Busto del Libertador, que le confirió el general Guzmán Blanco, Presidente de la República en, Mayo de 1876, y sus esfuerzos en favor de la enseñanza pública la medalla de la instrucción, con que, pocos meses antes de su fallecimiento, le honró el Gobierno Nacional, presidido por el señor doctor Rojas Paúl.

Escritor, filólogo, juriconsulto y

publicista, filósofo, orador, bien merece él, y así nos lo impone nuestro afecto, que estudiemos por separado cada una de esas fases y manifestaciones de su talento múltiple, así como las prendas que le distinguían como hombre privado, no menos que las varias obras que brotaron de su docta pluma.

Francisco Ochoa.

MELANCOLÍA.

CELAJES postrimeros de la tarde,
nieblas de luz tristísima y escasa,
que sucedéis al Sol cuando traspasa
el horizonte azul ;

Pálida Luna de callada noche
que en medio de los nácares del Cielo
cruzando vas sobre flotante velo
de transparente tul ;

Magestuoso silencio de la nada
en que el misterio indefinible impera ;
espíritu que erráis en la alta esfera
donde se oculta Dios ;

Solitarios desiertos, bosque umbrío
de triste soledad y inustia calma ;
abismos insondables donde el alma
de la verdad va en pos ;

Ola tendida que en la playa mueres
sobre la arena que gimiendo mojas ;
azucenas marchitas, secas hojas
que no habréis de tornar ;

Brisas de los sepulcros, mensajeras
del humano dolor que en raudos giros
lleváis en vuestras alas los suspiros
del íntimo pesar ;

Aire impalpable, piélagos vacíos
que envuelto en tedio pasas á mis ojos,
cual si también te hieran los enojos
del triste corazón ;

Bien cuadra á mis hondísimas tristezas,
al dulce halago del placer, ageno,
si el numen que me alienta en vuestro seno
busca la inspiración.

Que en vosotros mi espíritu se cierne,
vaga en el éter, por el mar se agita,
bebe la esencia de la flor marchita
y llora en el ciprés.

Por eso el triste genio de la noche,
tras el reflejo tórrido del día,
le da la melancólica armonía
conque gime á su vez.

No sé si bajo el ala en que se oculta
la misteriosa cifra del destino,
iris de luz nítida en mi camino
me guarda el porvenir.

No sé si bajo el lampo de una estrella
ha de arrullarme el sueño de la gloria,
fantasma que nos miente una memoria
que nunca ha de morir ;

Tan solo se refleja sobre el alma
la perdida ilusión, fragante lirio
que perfumó el purísimo delirio
de mi primera fe.

Y la indecisa luz de los recuerdos
del nativo país, flor de los mares
en cuyo seno duermen los pesares
que un tiempo le confié.

Oh ! si escucharas tú, Patria bendita,
campo de luz, espíritu de fuego,
en medio á tu desdicha, el blando ruego
que levanto por ti !

Si en la callada soledad llegara
envuelto en mi suspiro, el ay ! doliente
hasta la tierna y noble madre ausente,
allá, lejos de mí !.....

Fugitivos ensueños juveniles,
mundo de la niñez, hoja llevada
por el ala del tiempo desatada,
venid en mi redor !

Y pueda el corazón en dulce tregua,
tras el vago anhelar en que me pierdo,
revivir á la lumbre del recuerdo
la llama de su amor !.....

Pálida Luna que serena brillas,
mientras alumbra el Sol otras regiones,
ó tiende con sus fúnebres visiones
la noche su capuz ;

Si eres la casta virgen que me inspiras
desde la inmensa bóveda del Cielo,
no me abandones en mi amargo duelo ;
no me niegues tu luz !

M. M. Bermúdez Avila.

FACSIMILE DE UN MAPA ANTIGUO

PRESENTAMOS hoy á nuestros lectores una curiosidad geográfica de grandísimo mérito por su antigüedad, por el autor á quien se debe, y por las circunstancias en que la obra se ejecutó.

Es el facsimile de un mapa incompleto del lago de Maracaibo, cuyo original pertenece á la obra del flamenco Esquemeling: *Americaensche Zee-Roovers** en la que se narran minuciosamente los saqueos de Maracaibo y Gibraltar por los filibusteros.

Esquemeling ú Oexmelin como lo llaman los franceses vino á las Antillas contratado por la Compañía de las Indias Occidentales, fue vendido á un colono por treinta escudos y después de mil penalidades se embarcó con los filibusteros á quienes acompañó en casi todas sus grandes empresas como médico, narrándolas en la citada obra como testigo ocular cuando regresó á su patria.

Junto con ese curioso mapa trae el historiador de los filibusteros la siguiente descripción:

* La narración original fue escrita en holandés y luégo traducida á varios idiomas.

BAHÍA DE MARACAIBO

"ESTA bahía principia en el cabo de *San Román* que está entre el noveno y el décimo grado de latitud setentrional,¹ y termina en el cabo *Coquibacoa* que está en el noveno grado de la misma latitud.² La llaman *Bahía de Venezuela ó Pequeña Venecia* que es el nombre de la provincia, llamada así por ser muy baja y defendida tan sólo de las inundaciones por los médanos y otras (sic) invenciones del arte.

Esta bahía se conoce todavía con el nombre de *Bahía de Maracaibo*. Los filibusteros corrompen el nombre propio *Maracaibo* en el de *Maracayé*. Á diez ó doce leguas frente á esta bahía están las islas *Oruba* y *Los Monjes*. La isla de *Oruba* está poblada de indios que hablan español y que dependían en otro tiempo de esta nación; pero desde que los Estados Generales de las Provincias Unidas se han aduenado de las islas de *Curacoa*, *Boudere* y *Oruba*³ se han impuesto á estos indios y han establecido gobernadores en cada una de sus islas, permitiéndoles sin embargo que lleven eclesiásticos de *Caro*,⁴ ciudad vecina, para administrarles los sacramentos dos ó tres veces en el año.

Estas islas sólo producen algunos miserables pastos que sirven para alimentar las cabras y los caballos que estos indios poseen en crecido número, y con la venta de las pieles se sostienen. Los holandeses conservan estas islas porque les son muy útiles para el comercio de esclavos que hacen con los españoles; y tienen en ellas guarniciones para impedir que otros las ocupen.

La bahía de Venezuela puede tener desde su boca hasta su fondo de *doce á catorce* leguas:⁵ en ese fondo se encuentran dos islas pequeñas, de una legua de perímetro cada una, entre las cuales pasa el gran *Lago de Maracaibo*, para derramarse en el mar. Su corriente forma entre estas islas un canal de 24 á 25 palmos de profundidad; y debilitándose paulatinamente entra en el mar y forma un banco de arena que los españoles llaman *La Barra*. Hay siempre prácticos para hacer entrar los buques salvando esta barra.⁶

¹ Entre 12 y 13 es que está el cabo *San Román*.

² En el 12° 15

³ Curacoa, Bonaire, Aruba.

⁴ Coro.

⁵ El golfo de Maracaibo, según Codazzi, tiene 28 leguas de largo por 15 de ancho.

⁶ "El canal para los buques grandes se hallaba entonces arrimado á la punta occidental de Zapara y del Castillo de este nombre, que actualmente queda apartado de la costa, y el canal que existe hoy sólo puede servir para pequeñas embarcaciones. En aquella época no se había formado aún la isla de Bajo-Seco."—CODAZZI.

En una de estas islas se ve una *vigia* alta que le da su nombre á la isla; y en la otra llamada isla de *Las Palomas*, hay un fuerte situado en la orilla del canal por donde pasan los buques sin acercarse á tiro de pistola. La entrada del lago es una garganta que se ensancha mucho, pues tiene treinta leguas de ancho y más de 60 de largo.¹ Está formado este lago por más de 70 ríos,² algunos de los cuales son navegables. Todo el lado del Levante es tierra baja y casi siempre anegada; muy fértil, pero malsana por causa de la humedad. De ese mismo lado, muy cerca de la embocadura, hay un lugar llamado *Punta de Cabrilos*, donde abundan las palomas y hay varias casas. Á veinte leguas más ó menos de ese punto esta *Barbacoa*,³ donde se encuentran indios pescadores que tienen sus habitaciones sobre los árboles por estar el terreno siempre inundado. Los zancudos los incomodan en extremo.

Algunas leguas más allá hay una villa llamada *Gibraltar*, construída á orillas del lago; y en sus alrededores hay gran número de hermosas habitaciones donde preparan ese tabaco tan estimado en España que llaman tabaco de Maracaibo. Hay también mucho cacao, el mejor de todas las posesiones españolas de Indias.

Se elabora también bastante azúcar para el consumo que es muy grande. Esta villa se comunica con varias ciudades que están del otro lado de una cadena de elevadas montañas siempre cubiertas de nieve y que se llaman *Montes de Gibraltar*. La ciudad que más comercio tiene con la villa de Gibraltar es *Mérida*, de cuyo gobernador depende por medio de un lugar-teniente que reside en la villa.

Toda la región aldeaña es llana y está regada por hermosos ríos y produce los árboles más hermosos del mundo. He visto cedros de cuyo tronco hacen embarcaciones enterizas que pueden trasportar de 25 á 30 toneladas; y lo que es más admirable aún, tales árboles son muy comunes en aquel país. Hay además de todas las especies de árboles que se encuentran en las indias; y como los españoles tienen el cuidado de cultivarlos, producen durante todo el año diversas clases de frutos.

El pescado y la carne abundan también. Lo mas incómodo en este paraje es que durante la estación de lluvias es malsano y calenturiento, por lo que sólo permanecen allí los trabajadores que cultivan la tierra. Todos los comerciantes se retiran á *Mérida* ó á *Maracaibo*.

¹ Su largo de Norte á Sur es de 40 leguas desde Bajo-Seco hasta la ensenada de la Hoya al Este de la Boca de Zulía.—CODAZZI.

² Ochenta y cinco ríos y más de cien riachuelos bañan y fertilizan el territorio zuliano, según Codazzi.

³ Moporo.

A seis leguas de la villa de Gibraltar hay un hermoso río llamado el *Río de las Espinas* que es navegable por embarcaciones de 50 toneladas; los terrenos regados por él son en todo semejantes á los de Gibraltar y en ellos se cosecha mucho tabaco. Los lugares más lejanos están anegados y cubiertos de espesas selvas.

Siguiendo la orilla del lago se encuentra hacia el Sudeste una nación de indios no reducidos y á los cuales no pueden acercarse los españoles quienes los llaman *Indios bravos*. Hacia el Occidente la comarca es seca y árida, produce árboles á lo sumo de 10 ó 12 pies de altura y gran cantidad de cardones y tunas por entre las cuales es muy peligroso transitar, porque sus finísimas espinas atraviesan los vestidos que en estos países son de telas ligeras. Sin embargo, como hay pastos, los españoles tienen *hatos* ó casas de campo y crían cabras, carneros, bueyes y vacas en gran abundancia: sólo aprovechan los cueros y la leche pues no hay suficientes habitantes para consumir la carne, que abandonan á los zamuros.

Del mismo lado, á seis leguas de la embocadura del lago, se encuentra la pequeña ciudad de *Maracaibo*, construída á la moderna á orillas del agua. Hay gran número de casas muy regulares y adornadas con balcones que miran al lago que semeja un mar por su vasta extensión surcada constantemente por las embarcaciones que traen á Maracaibo los productos de sus alrededores para cargar los buques que vienen de España. Esta ciudad puede tener *cuatro mil* habitantes y ochocientos hombres capaces de llevar las armas. Reside en ella un gobernador dependiente de Caracas; hay una gran iglesia parroquial, un hospital y cuatro conventos, unos de frailes y otros de monjas, siendo el más hermoso el de los franciscanos. Hay muchos comerciantes y propietarios ricos que tienen sus haciendas en Gibraltar y que se retiran á Maracaibo por ser lugar más sano. Los españoles construyen en este puerto barcos que dedican al comercio con todas las Indias Occidentales y hasta con la misma España.

El puerto es de los más cómodos que hay en el mundo."

Leyendas Históricas de Venezuela

RENOVACIÓN MILAGROSA DE UNA PINTURA.

COMO se transparentan los milagros y se disputan los orígenes de las vírgenes americanas á proporción que cada pueblo, en posesión de un retablo ó de una escultura, rinde á éstos constante

culto! De las tres secciones de la América española que sintetizaron en remotos días la civilización indígena, cada una de ella proporcionó á los conquistadores alguna virgen milagrosa. Pertenece á los mejicanos Nuestra Señora de *La Guadalupe*, y á los neogranadinos la de *Chiquinquirá*, en tanto que los peruanos vieron surgir á la de *Copacabana* de las orillas del hermoso Titicaca. Al través de los años y de las revoluciones, el culto á estas vírgenes de la conquista española en América, se conserva, y todas ellas tienen sus templos y cofradías al par que sus panegiristas y biógrafos. La historia de ellas ha proporcionado tres libros y se conservan en todas las bibliotecas antiguas y son consultados todavía por curiosos y devotos modernos.

Estas tres obras, según su antigüedad, son:

ANDRÉS DE S. NICOLÁS (P. Fray Agustín descalzo) — Imagen de Nuestra Señora de Copacabana, portento del Nuevo Mundo, ya conocido en Europa. — Madrid, 1 vol. en 8º, 1663.

PEDRO TOVAR Y BUENDÍA. — Verdadera histórica relación del origen, manifestación y prodigiosa renovación por sí misma, y milagros de la imagen de la Sacratísima Virgen María, Madre de Dios, Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá, que está en el Nuevo Reino de Granada, etc., etc. — Madrid, 1 vol. en 8º, 1735.

FRANCISCO DE FLORENCIA. (De la Compañía de Jesús) — La Estrella del Norte de Méjico, aparecida al rayar el día de la luz evangélica en este Nuevo Mundo, en la cumbre del cerro de Tepeyac, etc., etc., en la historia de la milagrosa imagen de María Santísima de Guadalupe que se apareció en la manta de Juan Diego, etc. — Madrid, 1 vol. en 8º, 1741.

Entre los conquistadores del Nuevo Reino de Granada (hoy Colombia), figuró un tal Antonio de Santana, hombre devoto de la Virgen del Rosario. Encomendero de los pueblitos de Suta (hoy Marchena) y de Chiquinquirá que dista del primero ocho leguas, quiso hacerse de una imagen de la Virgen para el templo que había levantado en Suta, lugar de su residencia; y para realizar su deseo fuese á la ciudad de Tunja y encargó al pintor Alonzo de Narváez una imagen del Rosario que tuviese de un lado al Apóstol San Andrés y del otro á San Antonio de Padua, dándole al efecto larga manta de algodón que le sirviera de tela. Concluida la obra y puesta en cuadro, como mejor se pudo, fue colocada en el altar de la capilla y expuesta á la devoción de castellanos é indios.

Como el altar se mojaba cuando llovía, sobre el cuadro corrieron abundantes goteras de aguas, lo que contribuyó á que lentamente sufriera la obra y desapareciera en ciertos lugares la pintura. Y á tal grado llegó

el deterioro, que obligado se vio el cura doctrinero de Suta, á recurrir á Santana en solicitud de nueva imagen de la Virgen, puesto que ya la primera no inspiraba devoción alguna. Como no pudiera Santana satisfacer los deseos del cura, se vio éste en la necesidad de exigir de su padre, Juan Alemán, la imagen del Crucificado pintada en Nueva España, que éste poseía. Exornado de nuevo el altar de Suta con el cuadro del Cristo, dispúsose que el lienzo deteriorado de Nuestra Señora del Rosario fuese remitido á la Capilla del vecino pueblo de Chiquinquirá, nombre éste que en idioma chicha equivale á *lugar de muchas lluvias y continuas nieves*.

Tenía Antonio de Santana un hermano llamado Pedro, cuya esposa, María Ramos, había permanecido en España en tanto que don Pedro buscaba fortuna en Tunja, donde llegó María en 1585, llamada por su marido. Feliz fue la travesía y alegre se preparaba María á encontrarse con su cára mitad, después de prolongada ausencia, cuando al abrazar á don Pedro no encontró en éste sino un marido indiferente, un corazón frío á las ternuras de la esposa, y cierta fisonomía en la cual había dejado huellas el olvido. Abundante llanto fue el consuelo de María, ante tan cruel desengaño; pero lenitivo á éste fue la oración, que es la piedad, consuelo y también amor que á Dios dedica el alma dolorida.

En cierta mañana del año de 1585, María, con permiso de su esposo, siguió al pueblo de Chiquinquirá con el objeto de visitar á su pariente Catalina García de Irlas. Devota de la Virgen del Rosario, solicitaba María una imagen de ésta ante la cual quería orar, cuando al visitar la triste Capilla del pueblo tropieza con un cuadro que yacía en el suelo: era el lienzo de Nuestra Señora del Rosario que de Suta había sido trasportado á Chiquinquirá donde caído del altar permanecía en tierra, mezclado con la basura de la Capilla. María lo toma, lo examina, quiere descifrar lo que en él figuraba y nada logra: tal era el estado de la pintura hecha en 1532 y borrada en su totalidad en el espacio de cincuenta años. María barre la Capilla, y después de haber orado delante del lienzo, regresa á la casa de Catalina, quien al verla tan contristada, le refiere la historia de la imagen. Desde este momento, María poseída de nuevo entusiasmo, continúa con perseverancia en sus oraciones y visitas al templo en el cual, llena de éxtasis, imploraba de la Madre de Dios la renovación de aquel lienzo, creyendo hallar de esta manera realizadas sus más nobles aspiraciones.

Corrían los días y con ellos las visitas de María, cuando en cierta mañana, el 26 de Diciembre de 1586, después de prolongada oración, sale

á la calle. Y aun no había llegado á la puerta cuando tropieza con cierta india cristianizada que traía un niño que llamaba la atención de la madre hacia el interior de la Capilla, diciéndole: — *Madre, mira la Madre de Dios que está en suelo.* — Y observando la india lo que pasaba, vio en efecto que la Capilla estaba iluminada y la imagen llena de suaves resplandores. La india, llena de asombro en vista de tal prodigio, llama la atención de María, que á la sazón salía del templo, y le dice: — *Mira, mira señora que la Madre de Dios se ha bajado de su lugar, y está allí en tu asiento parada, y parece que se está quemando.* Vuelve María Ramos el rostro, refiere la tradición; y ve que la Madre de Dios estaba de la manera que decía la india; y admirada en presencia de tan inesperado portento, llena de asombro y pasmo, dando voces y derramando lágrimas, entra de prisa al lugar donde estaba la milagrosa imagen, y arrojándose á sus santísimos pies, con mucho temor, fija los ojos en ella, y ve cumplido su deseo, porque estaba manifiesta la imagen de la Madre de Dios, con hermosura celestial, y con colores muy vivos y alegres, y con el rostro muy encendido y rosado, despidiendo de sí grandísimo resplandor, que bañando de luces á los santos que tenía á su lado, llenaba de claridad toda la Capilla, y el alma de María Ramos de celestial consuelo, como agrega el cronista. — *Y derramando lágrimas de alegría y devoción, prorrumpe en estas razones: Madre de Dios, Señora mía, ¿dónde merezco yo que os bajéis de vuestro lugar, y estéis en mi asiento parada?*"¹

A los clamores de María, acude gente á la Capilla, y todos y cada uno de los concurrentes son testigos de la sorprendente renovación del lienzo en el cual hacía cuarenta años que había figurado la imagen de Nuestra Señora del Rosario.

Desde aquel día comienza la fama de la renombrada imagen de Chiquinquirá, divúlganse los milagros que hace, y acuden á ella enfermos de los sitios más distantes. Peregrinaciones de fieles visitan á la Virgen, y á su turno, ésta es conducida en triunfo á las ciudades de Tunja y de Bogotá para salvarlas de las epidemias que las afligían. Brota cerca del templo de Chiquinquirá fuente de agua milagrosa, proporcionan salud los panecillos hechos con barro del templo de María, en tanto que mano invisible llena de aceite la lámpara inextinguible que arde delante de la Virgen. Fúndase en Chiquinquirá convento de Predicadores, y la devoción á la Soberana de los cielos pasa los límites del suelo nativo para recibir culto en Ecuador y Perú y cruzar el océano en solicitud del mar gaditano y de las islas Filipinas del

¹ Obra citada.

archipiélago índico. Ciegos, tullidos, envenenados, naufragos, heridos, cuantos necesitados acuden á la Virgen son otros tantos clarines que pregonan la gloria de la *Rosa Mística* y de la *Casa de Oro* de los Andes de Chiquinquirá.

Al recibir culto á orillas del Magdalena era natural que aquél se propagara por las costas que descubrieron Ojeda y Vespucio y que recuerdan al virtuoso Bastidas; pero sólo la ciudad de Maracaibo estaba destinada á que el milagro de la renovación del cuadro se efectuase por segunda vez, haciendo de esta ciudad el nuevo santuario de la celebrada Virgen de Chiquinquirá.

¿Cómo apareció á orillas del hermoso lago de Coquibacoa el culto de la Virgen andina? La tradición maracaibera, conforme nos la contaron ahora muchos años en la casa número 5 de la calle del *Milagro*, es la siguiente:—Vivía en ésta por los años de 1749 á 1750 una molendera de cacao, cuyo nombre se ignora. En su trabajo estaba en la mañana de un sábado, cuando le llaman la atención ligeros golpes que sobre una de las paredes del corredor de la casa, daba un cuadro de pequeñas dimensiones allí colgado. Representaba éste copia de la imagen de Chiquinquirá que poseía la molendera hacía muchos años. Por segunda vez la buena mujer oye los golpes del cuadro y dirige á éste sus miradas; mas viéndolo inmóvil, torna la vista á su trabajo. A poco golpea el cuadro por tercera vez, y la mujer, ya excitada por la curiosidad, se encamina hacia la imagen de la Virgen. Pero cuánta fue su sorpresa cuando al acercarse, observa que la vieja y denegrida pintura se ilumina apareciendo visibles todas las pinturas. Al grito de "Milagro" acuden los vecinos, textifican muchos el hecho, comienzan las visitas, establécese la peregrinación, surge el culto á la Virgen de Chiquinquirá, y la pequeña choza es convertida en sitio de adoración. Con ésta comienzan los milagros, acuden los enfermos y necesitados, en tanto que los nuncios de la fama publican por todas partes los prodigios de María, bajo la advocación de la Chiquinquirá.

Pero esta leyenda difiere en algo de la que conservaban escrita los frailes dominicos de Caracas en sus viejos libros que leímos y de los cuales extractó el viajero francés Depons, lo que acerca de este suceso figura en su obra.¹ Sábese que la Orden de predicadores ha sido desde que apareció la Virgen de Chiquinquirá, la gran panegirista de los portentos de ésta, y la que más ha contribuido á extender el culto y veneración á Nuestra Señora del Rosario.

Refieren los Padres dominicos, que una anciana mulata de Mara-

caibo, al tomar en cierta mañana por casualidad ó necesidad, el único limpión ó toalla que tenía en su casa, notó con sorpresa que en el lienzo se dibujaban ciertos colores; pero mayor fue la emoción cuando al extender el lienzo, vese en éste á la imagen de la Virgen de Chiquinquirá.¹ Sin poder darse cuenta de lo que pasaba, la mulata con los ojos fijos sobre la pintura, observa que los colores se avivan y que el cuadro se inunda de brillo deslumbrante. Llama, la pintura vacila en las manos que la sostienen; grita, como queriendo tener testigos de un hecho del cual no podía darse explicación alguna. A las voces de la pobre mujer acuden los vecinos que quedan absortos en presencia de la luz que baña el cuadro. La admiración, el recogimiento, se apodera de todos, brilla la fe en los corazones sencillos y la Virgen comienza á recibir culto y admiración de todas las secciones de la ciudad en derredor de la calle del milagro. A poco, el culto cobra creces, se transparentan los milagros, y la capital de Maracaibo dirige fervientes votos á Nuestra Señora de Chiquinquirá.

Tamaño éxito no podía pasar por inadvertido á las autoridades civil y eclesiástica, las cuales comprendieron que era imposible á la imagen recibir culto en el lugar donde se había efectuado el portento, y para remediar tal inconveniente presentose el Ayuntamiento, en cierto día, en la casa de la mulata anunciándole que la Virgen sería trasladada á la iglesia parroquial. Abundantes corrieron las lágrimas de la buena mujer al ser enterada de la resolución del Ayuntamiento, que no cedió ni á las representaciones ni á las reiteradas súplicas.

Llegó al fin la tarde en que el clero, las autoridades civiles, el señorío y pueblo de Maracaibo dándose anticipadamente cita, llegaron en procesión á la calle del Milagro en solicitud de la Virgen de Chiquinquirá para colocarla en el templo parroquial. Por orden del Gobernador, dos caballeros de los más distinguidos de la ciudad tomaron la tela pintada, poniéndose en marcha la procesión. Pero ¡oh prodigio! al llegar la imagen á la primera esquina que debía doblarse, la pintura adquiere un peso tal que la fuerza humana es impotente para levantarla. Entonces comienzan las súplicas y ofrecimientos de los devotos á la Virgen. Opinaban unos porque ésta regresara á la casa donde se había verificado el portento, en tanto que otros señalaban la esquina como sitio que escogía la Soberana para que se le levantara una Capilla. Encontradas parecían

las diversas opiniones cuando uno de los concurrentes dijo, que quizá la Virgen no quería ir al templo de la parroquia, es decir, á la Iglesia Matriz, y sí á la de San Juan de Dios que estaba más cercana. Este parecer fue el que triunfó, porque al instante la imagen se aligera, lo que fue bastante para que continuase la procesión y la llevasen en triunfo al templo mencionado. Desde aquella tarde, Nuestra Señora de Chiquinquirá es no sólo la protectora y abogada de los moradores de Maracaibo y ciudades que bordan el dilatado lago de Coquibacoa, sino también la Virgen de los marinos zulianos, que la invocan en las noches tempestuosas, para saludarla y bendecirla de nuevo á los rayos del sol naciente.

Como se ve, un mismo origen y semejantes incidentes acompañan á la aparición de esta imagen de Chiquinquirá, tanto en los Andes de Cundinamarca, como á orillas del lago de Coquibacoa, aunque medie entre una y otra renovación de las pinturas el espacio de dos siglos. La leyenda maracaibera tiene cierto carácter local que la realza: no es culto que ha llegado de otros países y se ha impuesto, sino la posesión de un hecho sobrenatural que da á la narración nacionalidad indisputable. El culto á esta Virgen está en la índole de la población maracaibera y en sus viejas tradiciones. El vocablo Chiquinquirá pertenece ya á la topografía zuliana y á la familia, pues el nombre de Chinca, contracción del de Chiquinquirá, abunda en las mujeres de Maracaibo, desde mediados del último siglo; y á proporción que el culto externo toma creces y la familia zuliana se desarrolla amparada por la fe, el marino de Coquibacoa no abandona á su estrella confidente que le guía la prora en los mares procelosos. El la contempla como á Nuestra Señora de la Guarda los marinos de la antigua Marsilia, como los de Génova á la Virgen del Monte Alegre, y á la de Monte Negro los que viven en el bello golfo de Tigulio; que cada puerto de los antiguos mares, al derrocar los genios tutelares del paganismo, encontró en la historia del Cristo las nuevas creaciones de la fe cristiana que han continuado en los relatos de la familia. Así el marino zuliano al dejar su hogar, al dirigirse á la Virgen de su devoción, recuerda aquellos versos del poeta Chiabrera, con los cuales invocan los marinos de Savona, desde remotos tiempos, á la Virgen de la Misericordia:

« In mare irato, in subita procella
Invoco te, nostra benigna Stella.»

Aristides Rojas.

Caracas: 25 de Abril de 1890.

¹ Esta leyenda de los Padres Dominicos tiene en su contra el hecho de que la imagen que se venera en esta ciudad no es un lienzo sino un retablo.—(Nota de EL ZULIA ILUSTRADO.)

¹ Voyage á la partie orientale de la Terre-Ferme. Paris, 1806.

